

5: Misión Cumplida - La Carrera Perfecta

- 5: Misión Cumplida - La Carrera Perfecta

5: Misión Cumplida - La Carrera Perfecta

Bugs Bunny.

El conejo era el personaje más querido de Ryan en toda la ficción, y había visto todos sus dibujos durante su interminable deambular. El mensajero siempre se reía del fracaso de los cazadores en atrapar al astuto animal, su ira aumentando a cada bala fallida.

Así debió ser muy frustrante para estos dos.

"¡Deténganse!", gritó Ghoul, ahora tan furioso que resultaba difícil ver a través de la niebla blanca que lo rodeaba. Todo el puerto comenzaba a congelarse lentamente, mientras el Psicópata lanzaba bloques de hielo del tamaño de un coche hacia Ryan. "¡Deja de esquivar!"

Ryan lazily detuvo el tiempo, se apartó de la trayectoria de un proyectil, y luego canceló su poder. El Psicópata realmente empeoraba en su puntería a medida que crecía su enfado. Desafortunadamente, la niebla blanca que cubría a Mr. Dem Bones también impedía que Ryan se acercara sin congelarse en el intento.

Sabía que debería haberse puesto un suéter más grueso.

"¡Ghoul, él es un velocista!", gruñó Sarin, aún en la cima de un tejado para tener la ventaja de la altura. No tuvo más éxito que su aliado en golpear a Ryan, que se burlaba activando su detención del tiempo justo cuando sus ataques estaban a un centímetro de alcanzarlo. En un momento, el mensajero incluso se tomó el tiempo para lanzarle un beso. "¡Solo congélalo ya!"

"No soy un velocista, ¡soy Quicksave!", gritó Ryan, revelando su mayor secreto. "¡Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie!"

"Pronto solo serás sangre en la acera!"

¿Qué acera? Para entonces, los dos Psicópatas habían destruido todo el malecón, convirtiéndolo en un páramo helado de nieve y cráteres. Ryan tuvo que seguir moviéndose hacia el norte para encontrar tierra firme donde mantenerse, finalmente atrayendo a la pareja a un estacionamiento vacío.

Mientras Ghoul lo perseguía a pie, su compañera flotaba sobre un poste de luz, logrando evitar resbalar de alguna manera. Había algo extraño en su forma de moverse, como si no tuviera peso alguno. Todos los Psicópatas eran mutantes, así que debía tener una fisiología anormal debajo del traje de protección.

"Lo siento, pero tú haces helado y lanzas aire", señaló Ryan. "Los productos del hogar pueden lograrlo. Mientras yo controlo la clave de toda la realidad. No quiero sonar condescendiente, pero..."

Ghoul soltó una ráfaga amplia de niebla blanca con un gruñido furioso, congelando todo a su paso.

Ryan simplemente activó su detención del tiempo y esquivó una vez más. Aun así, aburrido de la persecución y con una oportunidad ante él, tomó dos de sus cuchillos arrojados; lanzando uno al ojo restante de Ghoul, y el otro a Sarin.

Cuando el tiempo se reanudó, Ghoul perdió su ojo restante, y Sarin recibió un cuchillo en el pecho.

"No lo estás poniendo fácil."

Ryan dejó de hablar, sin embargo, cuando un gas verde salió del traje de protección de Sarin. La extraña sustancia oxidó de inmediato el poste de luz debajo del Psicópata, causando que las partes eléctricas se cortocircuitaran y el metal lentamente se doblara. Sarin puso una mano en la abertura, intentando mantener el gas atrapado en su interior.

Él sabía que ella estaba llena de aire caliente.

"Te voy a matar...", gimió Ghoul, con el rostro ahora parecido a un sorbete de fresa, con toda la sangre congelada fluyendo de su cráneo. Era algo algo horrible, pero Ryan había visto cosas peores. "Te voy a matar..."

"Ghoul, sé que ver mi elegante disfraz y mi larga y sangrienta bate te hizo enamorarte de mí a primera vista", lo provocó Ryan. "Créeme, eso pasa mucho. Pero yo no te veo de esa manera."

—Lo juro por Dios, lo juro—gimió la horripilante criatura de helado, con las manos en el rostro—. Si vuelves a hacer una broma, yo—

—¿Me darás la espalda fría?—se rió Ryan, incapaz de resistirse.

El espectro estalló en un gruñido de furia, su cuerpo envuelto en una neblina blanca. La sustancia extraña parecía arremolinarse a su alrededor, formando capas sobre capas de estalactitas.

Cuando la neblina se disipó, el espectro había desaparecido, reemplazado por un titán de hielo y nieve de cuatro metros de altura. Esta extraña fusión entre un muñeco de nieve y un erizo portaba mazas en lugar de manos y una gruesa defensa de picos de hielo.

—Oh.

Ryan apenas tuvo tiempo de saltar a un lado cuando el enorme muñeco de nieve intentó aplastarlo como a una hormiga. La fuerza descomunal de la estructura elemental destruyó el pavimento y estremeció la tierra. Mientras tanto, Sarin estaba demasiado ocupada intentando tapar el agujero en su traje para asistir.

¿Cómo lograba Ghoul que ese cuerpo funcionara? ¡El hielo no funciona así, ni siquiera puede doblarse! ¡Ryan pensó que era trampa!

Un retumbante estruendo atravesó el estacionamiento, creciendo en intensidad con cada paso nuevo. Algo pesado se acercaba rápidamente al campo de batalla, dispuesto a reclamar parte de la gloria.

—¡Carga rápida!—Zanbato entró en el estacionamiento, con su mano manifestando una espada de luz carmesí—. ¡Llega la policía!

—¿No los pagaste para que no intervinieran?—preguntó Ryan, esquivando otro golpe de Ghoul. Se preguntaba cómo el Psycho podía localizarle sin usar sus ojos, adivinando que probablemente tenía algo que ver con la temperatura.

—Les pagamos por ignorar un entrego, ¡no por la destrucción del puerto!—Zanbato miró a los dos Psicós presentes, y primero cortó la farola donde se encontraba Sarin. La Señorita Chernobyl se deslizó hacia el otro extremo del estacionamiento, confirmando las sospechas de Ryan de que ella era de gas.

Zanbato cambió de objetivo, de Sarin a su aliada, que estaba más cerca; moviéndose a gran velocidad pese a la pesadez de su armadura, cortó la pierna del gigante de nieve como si fuera un pavo, dividiéndola en dos en un solo movimiento. Sin embargo, el miembro se volvió a pegar rápidamente al cuerpo, obligando a Zanbato a retroceder para evitar que lo congelaran con la neblina. El mafioso augusto intentó seguir atacando al gigante, resultando tan molesto que Ghoul abandonó su persecución de Ryan para enfrentarse a este nuevo enemigo.

El sonido de un avión resonó en lo alto, Ryan alzó la vista para observar un helicóptero de ataque sobrevolar el estacionamiento. Reconoció el modelo como un Agusta A129 Mangusta personalizado, pilotado por dos guardias de seguridad.

Ryan agitó un montón de billetes en señal de amistad.

Ellos respondieron lanzando un misil.

Ryan detuvo el tiempo apenas unos instantes para apartarse de la trayectoria de la bomba, agradecido de que no usaran armas láser; era rápido, pero no tanto como la luz. Cuando el tiempo volvió a fluir, se dio cuenta de que la seguridad privada apuntaba a todos, y el misil impactó en medio del campo de batalla.

Zanbato protegió su rostro con la mano y consiguió evitar ser arrojado hacia atrás, su armadura desviando los escombros; mientras la forma de muñeco de nieve de Ghoul soportaba los proyectiles sin mostrar ninguna molestia. Sarin, sin embargo, fue empujada hacia atrás por la explosión, pero rápidamente se recompuso con furia.

—¡Vete al carajo!—La chica de material peligroso levantó una mano para cubrir el agujero en su traje, y la otra apuntó al cielo. Un segundo después, lanzó una ráfaga directa al helicóptero, destruyendo su cola y enviándolo directo a chocar contra el suelo.

Muy bien, eso ya había durado demasiado. Se acabó el juego.

Mientras Sarin apuntaba su guantelete a Ryan, el mensajero detuvo el tiempo por última vez.

Miró hacia el helicóptero para valorar si debía rescatar a los guardias, solo para notar una forma voladora junto a la nave. Una figura humanoide, casi imposible de distinguir en la oscuridad, visible solo por el humo que difuminaba sus rasgos. Probablemente un Genoma en la nómina de Dynamis, en plena tarea de rescate.

Muy bien. Eso significaba que Ryan podía concentrarse en el suelo.

La manipuladora del tiempo se desplazó tras Sarin, esquivando las nubes de gases tóxicos que pendían en el aire debido a su herida, y extendió la mano hacia Ghoul.

El tiempo volvió a fluir, y el gigante de nieve recibió una ráfaga sostenida de aire comprimido de frente. Como la física manda, la estructura helada estalló en una lluvia de gotas y fragmentos, y Ghoul, indefenso, cayó de cara al suelo. Zanbato rápidamente le partió en dos, al estilo de una ejecución, mientras el helicóptero se estrellaba en la playa helada más al oeste.

Al darse cuenta de lo ocurrido, Sarin apenas tuvo tiempo de girar la cabeza y mirar sobre su hombro.

— ¡Que esto termine! —

Y Ryan le enseñó a Fisty, de cara.

El guantelete-pistola rompió los cristales de su máscara y la lanzó hacia atrás. Ryan apenas esquivó saltando lateralmente, ya que los agujeros en su máscara liberaron un chorro de gas; como un globo, Miss Higiene Tóxica voló hacia el horizonte a toda velocidad, incapaz de controlar su trayectoria. Seguió avanzando por un tiempo, hasta chocar finalmente contra los restos del superpetrolero a lo lejos.

Ryan miró a Fisty, haciendo una mueca mientras el gas oxidaba los pistones en segundos. Claro, podía haberlo acabado mucho antes destruyéndolos en el tiempo detenido...

Pero la vida no se trata solo de ganar. Es cuestión de disfrutar el momento.

— ¿Está muerta? — preguntó Zanbato al llegar junto a Quicksave.

— No estoy seguro, — encogió de hombros Ryan, antes de darse cuenta de que no podía ver a su zombi favorito entre los restos del muñeco de nieve. — ¿Ghoul?

— No, esa es otra de sus habilidades. Nunca muere, incluso cuando le faltan los órganos adecuados.

— ¿También es inmortal? — exclamó Ryan, sorprendido.

— Tampoco disfrutará mucho de ello. Yo le su en más pedazos que un pastel de cumpleaños y arrojé su cabeza al mar. — Zanbato miró hacia el espacio donde Sarin había destrozado el helicóptero de la Seguridad Privada. La máquina se había hundido en el Mar Mediterráneo, y el enigmático superhéroe había desaparecido. — El equipo de Luigi ya se ha ido, y deberíamos escapar antes de que lleguen más guardias. ¿Me puedes dar un aventón?

— Cuando quieras, — respondió Ryan, silbando. Ya podía oír su Plymouth Fury autoconducido rodeando el campo de batalla para alcanzarlos.

— ¿Tu coche se conduce solo? — preguntó Zanbato, impresionado.

— Por si quieres saber la verdad, — confió Ryan, — no tengo carnet de conducir.

Al final, ambos abandonaron el puerto en ruinas, casi cruzándose con tres furgonetas blindadas de Seguridad Privada.

Antes de partir del área, Ryan echó un último vistazo al helicóptero destruido, cuyos restos se hundían en el mar. Esperaba que los guardias estuvieran bien; solo estaban haciendo su trabajo, aunque con un entusiasmo quizá excesivo, y si habían muerto, consideraría crear un nuevo ciclo para salvar sus vidas.

— Puedes dejarme en esta esquina — indicó Zanbato, señalando una estación de ferrocarril. — Mi novia irá a recogerme.

— ¿Tienes novia? — preguntó Ryan. — Eso es maravilloso.

— Sí, ya te lo dije... — Zanbato se detuvo, — Lo entiendo. Presentaré a los dos en alguna ocasión, seguro que se llevarán bien. Tienen el mismo sentido del humor.

— Sin falsa modestia, soy incomparable.

— ¡Eso seguro! — respondió Zanbato entre risas, bajando del coche y pisando la acera, mientras dos hombres ebrios pasaban junto a ellos. — Mira, sobre tu chica... si se trata de su tecnología para los submarinos, le pediré ayuda a Vulcan. Resolveremos ese misterio en un abrir y cerrar de ojos.

— Te lo agradecería mucho, Zan. ¿Puedo llamarte Zan? ¿O Zanny?

— Jamie — respondió el samurái, estrechándole la mano a Ryan antes de partir. — Puedes llamarme Jamie.

Ryan observó cómo se alejaba con una sensación de tranquilidad. Qué noche tan maravillosa.

No solo había encontrado una pista sobre Len—Len—, sino que también había hecho un nuevo amigo. Un buen y amistoso mafioso. Sin duda, eso lo encarrilaba en el Camino de Augusti, pero hasta ahora todo iba bien. Unas cuantas misiones más y obtendría la información crucial para localizar a su mejor amigo.

Pero eso tendría que esperar después de una noche de descanso reparador. Mañana por la mañana tendría que arreglar su oxidado Fisty, y haber estado recibiendo ataques toda la noche lo había agotado.

Luego de una hora de camino en coche, Ryan finalmente llegó a la puerta de su habitación de hotel, listo para desplomarse en la cama.

Su mano tocó la perilla, sintiendo una ligera resistencia que luchaba contra su empuje.

Clic.

— Mmm?

Antes de que Ryan pudiera reaccionar, el suelo explotó en gas y fuego.

Era 8 de mayo de 2020 por quinta vez, así que Ryan detuvo su Fury Plymouth en medio de la calle.

Por supuesto, varios conductores le tocaban la bocina en respuesta, amenazando con dañarlo si no se movía. El mensajero ignoró sus amenazas, meditando sobre lo que acababa de suceder, hasta tomar una decisión.

— Cambiaré de hotel — prometió Ryan, regresando a Renesco. — Esta ciudad no es segura en absoluto.

Se preguntaba si los hostales estaban asegurados contra ataques terroristas.